



PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes... 4 reales.
Por tres id... 11 »
Por un año... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.

PROFECÍA DEL MANZANARES.

I.

Y es fama que el Manzanares caudaloso, no queriendo ser ménos que el aurífero Tajo habia esperado pacientemente una ocasion oportuna, y viéndola llegada en estos críticos momentos, sacó fuera el pecho, y hay quien asegura que alguna parte del abdomen—bien que de esto último no respondo—y habló del modo siguiente:

II.

En mal hora os holgais, revolucionarios ilustres, que ya escucho rumor lejano, nuncio de la tempestad que ha de acabar para siempre con esas conquistas que, en vuestro ciego orgullo, habeis considerado eternas. Pasaron los dias de regocijo y de plácemes, y se aproximan los tiempos tristes de la desolacion y del llanto. A los festejos sucederá el castigo, á las galas el luto, á la gloria del vencedor las miserias del vencido. ¡Ay cuán efímera será vuestra gloria!

III.

Ya las majestuosas notas del órgano se pierden entre nubes de incienso en las grandiosas naves de la antigua catedral; ya resuenan en el espacio gritos amenazadores que piden venganza, y el eco los repite una y mil veces disminuyendo su intensidad en el espacio infinito. Pronto será derramada la sangre del impío, grata al Dios de las misericordias, como han enseñado siempre sus santos y venerables ministros. Ya veo que á los gritos amenazadores sigue la obra piadosa de destruccion. ¡Ay! ¡Cuántas víctimas! ¡Cuántos sacrificios humanos honran el altar! ¡Cómo relucen, tintas en sangre, las caritativas manos del sacerdote!

IV.

La obra ha principiado ya: el templo en que poco há se escuchaba la oracion pacífica, la devota plegaria, se conmueve hoy á los gritos de «¡Mueran los impíos!» «¡Exterminio á los herejes!» ¡Ay! revolucionarios ilusos, que el camino de la justicia de Dios es breve y pronto se recorre: ya veo brillar los puñales consagrados por la bendicion apostólica, ya contemplo los aceros brilladores que resplandecen como la fé de quien los esgrime; ya escucho el silbido rápido de la cónica bala; ya me parece oír el estampido rudo y horrible del cañon poderoso como la caridad de quien lo dispara. ¡Ah, cuán efímera va á ser vuestra gloria!

V.

¡Dios es con vuestros adversarios! Por eso la victoria les acompañará y nuevas hogueras reflejarán sus téticos resplandores sobre vuestros rostros espantados; y de uno en uno, y de ciento en ciento, sufrireis lo que no es decible; y el hermano verá al hermano retorcerse en convulsiones horribles cuando el fuego sagrado empieza á devorarlo, y el padre denunciará al hijo, y la hija á la madre, para reconciliarse con la Iglesia; vereis pobladas las cárceles y

los presidios por los que hoy se consideran grandes, y que bajo el dominio paternal del bondadoso clero podrán—si abjuran de sus errores—conservar su vida para consagrarla al arrepentimiento y á la penitencia.

VI.

Yo me regocijo contemplando, como coronamiento de esta obra magnífica de la Divinidad, al virtuoso clero en la cúspide del poder, disponiendo—para el bien espiritual de todos—de cuanto en la católica España existe; encaminando á los más altos fines el comercio y la industria; enriqueciéndose para administrar los bienes de todos; cuidando de purgar el país de la mala semilla, que allí donde aparezca se destruirá á sangre y fuego, y atrayendo de este modo sobre nuestra venturosa patria las bendiciones del Altísimo.

VII.

Y cuando eso llegue, nuestra España será un país bienaventurado.

El clero curará de nuestro bien espiritual procurándonos sanas lecturas y poco abundantes, iglesias numerosas, santos infinitos, indulgencias inagotables, milagros sin cuento, y cuanto el espíritu ha menester para su completa ventura.

Y llevando su abnegacion al heroísmo, tambien se sacrificará hasta el extremo de cuidar por nosotros de nuestros intereses mundanos, y restablecerá el diezmo, y nada podremos apetecer.

Y cuentan malas lenguas que al llegar aquí cansóse el rio de profetizar, y fatigado de su molesta posicion, sumergió nuevamente el pecho, y después la cabeza, y por último siguió su tranquila y sosegada marcha.

El Tajo, más prudente que el Manzanares, profetizó despues de los sucesos, y de este modo fácil le fué no equivocarse. Nuestro pobre rio anticipó su profecía, y como eso de profetizar tiene graves dificultades, es probable que se haya equivocado en todo; téngase esto presente para no angustiarse.

Reconozcamos, sin embargo, que se dan los primeros pasos; dicho esto, procuremos evitar los segundos. He dicho.

A. SANCHEZ PEREZ.

UNA SOLUCION.

¿Qué pasa en Barcelona?

Confieso mi torpeza. Me lo ha explicado todo el mundo y no he podido entenderlo.

La Correspondencia primero; los diarios catalanes despues, mis cartas particulares y los viajeros que de Cataluña vienen, todos me dicen lo que allí sucede. Y yo ¡torpe de mí! sin entender... ni esto.

Ello algo es. No hay más que entrar una tarde en el salon de conferencias del Congreso para oír estas palabras:

—¿Se sabe algo de Barcelona?

Un diputado republicano asegura que nada sabe.

Otro diputado conservador asegura que él sabe algo desagradable.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.º

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTE: FRANCISCO ORTEGO.

Otro diputado progresista dice que algo se teme. Pero á punto fijo...

A punto fijo, nada. No sé que me sucede con las cosas de Barcelona desde hace algun tiempo.

Allí es donde conspiran los carlistas... Esto dice la opinion general. Se recibe un telegrama con noticias alarmantes.

—¿Es de Barcelona?
—Sí; de allí es.
—¿Qué ocurre?
—¡Gran conspiracion descubierta!
—Carlista, ¿eh?
—No; todo lo contrario.

En efecto, me entero de que habia planes horribles en sentido comunista.

Y un hombre práctico, porque ahora parece que abundan los hombres prácticos, me dice clarito y sin rodeos.

—Desengañese Vd.; en Barcelona hay una gran agitacion porque falta trabajo. La gran cuestion allí es tener contento al obrero... y...

—Sí, sí, lo comprendo. ¿Lo que allí sucede tendrá carácter comunista?

—¡Desde luego! Al dia siguiente se recibe un telegrama en el Congreso.

Gran trasiego en el salon de conferencias. ¡Es un telegrama de Barcelona!

¡Adios! Ya se armó. Ha sido una conspiracion descubierta, ¿eh?

—Sí.
—¿Comunista?
—¡Cá!
—¿Pues cómo?...
—Carlista.

Francamente, me llevo chasco. Ahora resulta que son los curas los que conspiran.

Pasa una semana. Nuevo telegrama de Barcelona.

—¿Qué ocurre?
—¡Agitacion grandísima!
—¿Contra quién?
—Contra Figuerola.
—¡Hombre!
—Así como suena.

Vamos, decididamente los catalanes se han propuesto...

—Los catalanes, ¿eh? Si viera Vd. un telegrama que acaba de llegar de Sevilla.

—¡Ah! ¿Tambien en Sevilla?
—¡Ya lo creo!
—¿Qué dice?
—Que va á haber palos.
—¿Por qué?
—Por todo.

—Basta. Estas cosas que se dicen en el Congreso me van poniendo en cuidado. Cataluña se agita, Andalucía se agita...

—Pues, ¿y Navarra? me dice un diputado conservador. ¿Vd. no sabe que se espera de un momento á otro un estallido?

—¿Y quiénes son ellos?
—Los carlistas.
—Cree Vd. que sea posible...
—Lo creo indudable.

¿Quién no se alarma al oír estas cosas? ¡Pero si al menos en todas ellas se viera algo claro!

Se sabe que en toda España hay agitación. Y que cada provincia desea una cosa.

Cuarenta y nueve provincias tiene España. En esta semana se discute el artículo treinta y tres...

¡Ah!

¿Será por eso?

—Alma de Dios, me dice al oído un hombre que conoce el país palmo á palmo, ¿Vd. ignora que la mitad de España cree que en viniendo el rey vamos á nadar en oro, y que la otra mitad cree que en viniendo el rey vamos á nadar en sangre?

—¿Luego es por eso la agitación?

—Por eso.

—En tal caso se me ocurre una solución.

—¿A ver?

—Una solución para calmar la efervescencia del país, y dejar á todos contentos.

—¿Se puede saber?

—Sí señor, es muy sencilla. En cuanto venga el rey se le divide por la mitad, y se le da un pedazo á cada mitad de España.

## O'DONNELL Y SU TIEMPO.

No comienzo soltando una exclamación, porque vacilo entre prorumpir en un ¡voto al chápíro! ó en ¡recarapel!

En tal estado me ha puesto el último libro de Carlos Navarro, titulado *O'Donnell y su tiempo*.

Ya no me admira el fanatismo producido por los dioses del antiguo Olimpo: lo justifica sobradamente la exaltación de entusiasmo con que Navarro contempla al general que hizo aquel dudoso milagro, que, poco examinado todavía, no se sabe á punto fijo si prolongó ó precipitó el reinado de doña Isabel II.

¡Y dicen que no hay fé en este siglo!

¡Y dicen que no hay amor, que no hay poesía!

¿Pues qué son las 306 grandes páginas del libro de Navarro y Rodrigo, sino una perpétua aspiración de amor de ultratumba, un himno platónico, un perpétuo yo te amo?

No tiene capítulo sin panegírico, ni página, sin requiebro.

Bien puede alabarse la España unionista de contar entre sus hijos á uno de corazón tan jugoso.

Yo no quisiera lastimar al autor de *O'Donnell y su tiempo*, que con su desordenado afecto por la union liberal sabe conciliar un buen número de excelentes cualidades, y tiene el privilegio raro de conservar la lucidez de su claro talento en medio de su obcecación o'donnellina; pero repito que si llego á saber lo que significa *chápíro*, de seguro que lo voto al terminar la lectura de su obra.

Por mi parte le agradezco, y el público se lo agradecerá también, ciertas revelaciones que hace sobre el encorante concepto que de aquella señora tenían formado los mismos hombres, que en oyendo la menor y más remota alusión á su real y enorme persona, se levantaban como espíritados, y con desentono más inarmónico sostenían en fa bemol que no habia otra tan buena, tan linda y tan barata como ella en todo el orbe católico.

Y conmigo le agradecerán otros muchos la revelación de la agradecida con que la dicha señora pagaba aquellos alegatos en su favor; hasta el punto de hacer exclamar al mismo O'Donnell: «¡Es decir, que esa señora quería que fuera yo el que derramase tanta sangre, para que inspirase horror á España!»

Este y otros recuerdos del libro de Navarro son muy de agradecer, ahora más que nunca, toda vez que ahora más que nunca importa refrescar la memoria de los pueblos, cuáles son los afectos y demás cualidades que suelen predominar en los reyes.

El libro que me ocupa tiene dos atractivos capitales y otros muchos secundarios.

Atrae por ciertas cosas que revela y por otras que muy misteriosamente insinúa.

Al pié de ciertos párrafos grandilocuentes y entusiastas por todo lo alto, suele haber unos rasgos epigramáticos de incisivo cincel sobre perdurable pie-

dra, así como en las catedrales solemos ver debajo de grandes símbolos de piedra, el acurrucado monstruo sarcástico y ágramente maligno.

Este efecto me ha hecho á mí, en boca de un unionista, cierto personaje «de mirada torva, de rostro pálido por el remordimiento, de palabra tarda y tortuosa.»

Este hombre parece ser el mismo de quien dice Navarro en otro lugar: «que en ocasión aparatosa y solemne mide la altura de los Guzmanes y los Cides, cultiva la amistad de espadachines de oficio, para que le ahorren compromisos vulgares de honra... etc.»

¿Serán esos dos hombres uno solo?

¿Quién será? ¿ó quiénes serán?

Hé ahí el atractivo.

¡Dichoso Carlos Navarro que ha sabido hacer un libro que será leído y que quizás dé la medida del cariño con que él y los suyos profesan á los progresistas, que se figuran compartir la situación con ellos!

En lo que en mi concepto se equivoca el autor, es en decir que su obra no está escrita con sentimiento.

Duro es arrancarle á un sér humano las ilusiones, cuanto más á un buen amigo; pero yo debo arrostrar el sacrificio, por penoso que sea.

No solo hay sentimiento en su obra, sino que hay en ella lo que basta y sobra para dar mil patatufes á sus temporeros hermanos en el poder.

¿Diré además que Navarro consagra varios recuerdos al general Prim? ¿ó acaso lo habré dicho ya?

Para dar una muestra de travesura, deo de sorprenderme y remito al público á la lectura.

Y digo entre mí: pues señor, si los unionistas bondadosos y poco sentimentales escriben así de los hombres pálidos y de mirada torva, los que no sean así, ¿qué harán, qué dirán?...

Preparaos ¡oh progresistas! á ensordecer y cegar.

ROBERTO ROBERT.

## Á ELEGIR...

¡Oh! vosotros, hombres graves y sesudos, en cuyos lábios jamás se esculpe el gracioso contorno de una sonrisa; vosotros, que juzgais desdoro la dignidad humana el ocuparse de ciertas frivolidades y pequenezes; cambiad de rumbo, porque está probado que la vida del hombre, desde la cuna hasta el sepulcro, no es otra cosa que una continuada y sempiterna infancia.

Tras los soldados de plomo vienen las ilusiones de la mujer querida, despues el amor á la gloria—más tarde aun, la idolatría del dinero.

Esta puerilidad eterna, hace el efecto de ciertos vegetales en las comidas fuertes, sirve para desengrasar la vida, y hacernos más tolerables los

Malditos treinta años, funesta edad de amargos desengaños.

Pues bien; el juguete, la ilusión, la manía que tiene hoy el privilegio de entretenernos, es... el *monarca*.

¿Hay algo más verdaderamente infantil que echarnos á volar por el anchuroso espacio de las conjeturas, y esperar ansiosos, anhelantes, trémulos de entusiasmo, la agradable sorpresa que papá Olózaga nos ha prometido?

¡Ah! ¡Cómo conoce ese olímpico personaje el corazón humano!

Figuráosle en el Senado, en comunión íntima con los diputados de la mayoría, como un padre entre sus hijos, adoptando ese enigmático misterio que tan bien sienta al que juzga de la inferioridad de los demás por su propia importancia.

—Vamos, señor Olózaga,—dice un diputado impaciente,—el monarca... nos hace falta el monarca.

—Ya vendrá, ya vendrá... paciencia, hijos míos. Ya vereis qué monarca tan resalado os traigo.

—¿Pero de dónde?

—¡Oh! yo tengo mil recursos impenetrables á vuestros cortos alcances, contesta hinchándose como un pavo el flamante diplomático.

—¿Cómo va vestido? pregunta un segundo diputado.

—¿Lleva casco? añade un tercero.

—¿Gasta babuchas ó botas de montar?

—A mí me gustaría que llevase el pecho cubierto con una cota de malla...

—¡Oh! eso es muy heróico; se puede muy bien hermanar la majestad con la sencillez. Creo por lo tanto que una túnica...

—Tienes razón; y si es de púrpura, mucho mejor.

—Vamos, D. Salustiano, calme Vd. nuestra ansiedad.

—Imposible he dicho... imposible: solo os repetiré que es una monada. Soñad, imaginad, forjáos ilusiones, tejed quimeras, y estad seguros que por maravilloso que os le finjais, la realidad excederá siempre á vuestras elucubraciones.

Y ahí teneis á los diputados monárquicos sin saber de quién, tan preocupados, que mejor parecen *mediums* en estática comunicación con los espíritus, que simples, sin letra bastardilla, confeccionadores de constituciones.

A la verdad que el asunto no es para menos.

Es tan penosa su tarea ¡pobrecitos! que fuera injusto abandonarles en esa mental escursión por el mundo de los príncipes sin empleo.

Ayudémosles.

Yo me imagino perfectamente la importancia de ese *remate* de nuestra gloriosa revolución, en un país en que los republicanos se han ramificado como una gramínea.

Todo su papel debe reducirse á tenernos á raya; intimidarnos con su mirada; asustarnos con su voz estentórea; producirnos ataques de nervios á la vista de su fornida musculatura; este debe ser su único objeto.

¿Habeis estado alguna vez en una casa de juego? Habreis, pues, observado que cuando sale de tono el diapason *legal* en aquellos lugares, se oye una voz acompasada que dice: «Silencio... señores,» y se restablece la calma.

Pues, no lo dudeis, aquel maton es el perfecto modelo del rey que nos conviene.

Y desgraciadamente no se encuentran con facilidad hombres de tan superior naturaleza.

¿Dónde vamos á buscarle?

La flema germánica y sajona no se aviene con la actividad necesaria en estos casos.

De la indolencia y sensualidad italianas no hay que hablar. ¡Si los Meneses llegaran á reproducirse! Portugués... no lo queremos (lo de la zorra).

Montpensier... ¡santo varon! hace imposibles para que no le voten.

¡Si pudiera caerse el rey enterito de algun planeta!

Porque yo necesito un rey, la mayoría también lo necesita, todos lo necesitamos para que nos ayude á hacer la digestión.

Reflexionemos... olfateemos, á ver si la membrana pituitaria será más afortunada que la razón y el buen sentido.

¡Eureka! ya le encontré. Me han salido dos candidatos en puerta.

¿Os acordais de los abisinios? Todos lloramos el infortunio de Theodoros. La Albion, esta vez, no ha querido ser *pérfida* sino á medias: ha matado al padre, pero ha adoptado al hijo.

¿Qué os parece del principito abisinio? Es algo salvaje, pero... la civilización es como la locura, nadie sabe exactamente dónde principia ni dónde termina.

Este sugeto introduciría entre nosotros una moda de gran trascendencia en estos tiempos de poco dinero: el uso perenne del tapa-rabo.

¿No os gusta? pues ahí va otro que no es menos morrocotudo que el anterior.

¿Sabeis lo que es un nabab indio? Un señor inmensamente poderoso, *principio y fin* de muchos millones, que podría dar limosna á Rostchild.

Esta clase de seres—*rara avis*—no suelen encontrarse mas que en la India y en las *Mil y una noches*, pero hoy—observad lo que puede la Providencia—ni siquiera tendría que ir el *Ulises* político de estos tiempos á ofrecerle la corona á las orillas del Ganges.

Le tenemos aquí, como quien dice, entre nosotros. Ha causado la admiración de París entero, y ha hecho palpar el corazón de algunas *ladys* de Londres.

Precisamente se encuentra sin reino. También los ingleses—¡siempre ellos!—se lo han escamoteado.

En cambio tiene innumerables riquezas, que nos pondrían fuera del alcance de otra clase de *ingleses*



Los neos examinando la cabeza del niño Terso, por ver si tiene talento. No encuentran nada.

no menos peligrosos que los de allende el canal de la Mancha.

Regocijáos, pues, siquiera una vez, hombres graves y sesudos; y ya que para regir los destinos de vuestra patria se os presenta una pareja tan excelente, aprovechad la ocasión, y si no os atreveis con los dos—que sería lo mejor—tomadlos al peso como cuando comprais melones, y... elegid.

PEDRO BOLL.

### LA ABNEGACION Y LA LIBRETA.

Hay dos panes, ó dos géneros de pan, mejor dicho, que cuesta gran trabajo soltar de las manos.

En diciendo que un ciudadano pesca un zoquete de esos, no le acaba de comer en muchísimo tiempo.

Dos géneros de pan, pero ¡qué parecidos en el afán con que se devoran!

El uno es el pan de la emigración.

El otro es el pan del gobierno.

El primero es amargo: el segundo agradable.

Aquel es muy duro: este es muy tierno.

Cuando un español sale de la patria por fuerza... ¡cuánto tiempo tarda en volver! ¡El pan amargo no se acaba nunca! Los días parecen años, los minutos parecen siglos.

Cuando otro español llega á ser ministro... ¡cuánto tiempo tarda en dejar la cartera! ¡El pan tierno es tan bueno!

El emigrado suele hacer alarde de frugalidad. ¡Comeré este amargo pan años y años, pero no volveré á la patria mientras no manden los míos! ¡Bien haya el que come pan duro esperando la regeneración de la patria!

El ministro acostumbra á decir que el pan tierno le basta. ¡Estoy deseando dejar este puesto! ¡Harto estoy de cartera! ¡Vale más comer patatas con tranquilidad que llevar sobre sí tan enorme peso!

Pasan los días, pasan las semanas, pasan los meses... el pan del emigrado es cada vez más duro.

¿Qué importa? ¿Acaso la patria no merece sacrificios?

Pasan los meses, pasan las semanas, pasan los días... el pan del ministro es cada vez más agradable. ¡Pero quiere dejarlo! ¡Quiere comer peor, porque la cartera le abruma!

¡Y sin embargo! Cuando el emigrado recuerda su patria, su pueblo, su casa, sus hijos... quisiera arrojar el pan por la ventana y ponerse en camino...

¿Y el ministro? Cuando lee el periódico que anuncia crisis, cuando oye decir que la dignidad aconseja dejar el puesto... ¡ah! con qué cariño empuña el sabroso mendrugo que se va de las manos...

¡Qué situaciones tan análogas y qué pensamientos tan encontrados!

Ambas situaciones tienen un contrapeso: la abnegación.

Y un fin lejano: la recompensa.

¿Por qué no ha de volver el desterrado á pisar los patrios lares?

¿Por qué el ministro no ha de ser ministro mientras él quiera?

Aquí entra la gran dificultad.

¡Los emigrados españoles eran ayer tantos!

¡Las carteras son hoy tan pocas!

Tres mil hombres desterró el gobierno anterior antes de su caída.

Nueve carteras dejó tan solo al tiempo de marcharse.

Estas nueve carteras corresponden á otros tantos hombres de los que ayer comían el pan amargo.

Y nueve hombres las han ocupado.

¿Dónde están los demás?

Por ahí andan mohinos y cejijuntos. ¡Yo nada quiero! dicen á voz en grito. El país ante todo. Pero... ¿no me ha servido de nada la emigración y las persecuciones? ¿Valgo yo menos que Fulano?

Fulano es ministro. ¡Yo no quiero nada para mí! grita en todos los tonos. Antes que yo está el país. Mi cartera pase á otras manos, que en las mías solo ha servido para darme disgustos; pero (añade para sí) ¿no merezco yo estar dónde estoy? Pues qué, ¿no vale nada el tiempo que he comido el pan duro?

Y así el tiempo pasa. El invierno, con sus nieves cano, ha cedido su puesto á la primavera. ¿Qué su-

cede en el país? No sucede nada. El país, que pudiera estar entre dos aguas, está entre dos panes.

Todo son abnegación los hombres eminentes. Nada quieren los que no son ministros; y los que lo son, nada quieren, pero no pasa día sin que se anuncie crisis, y sin que suenen los mil nombres de los nuevos ministros futuros.

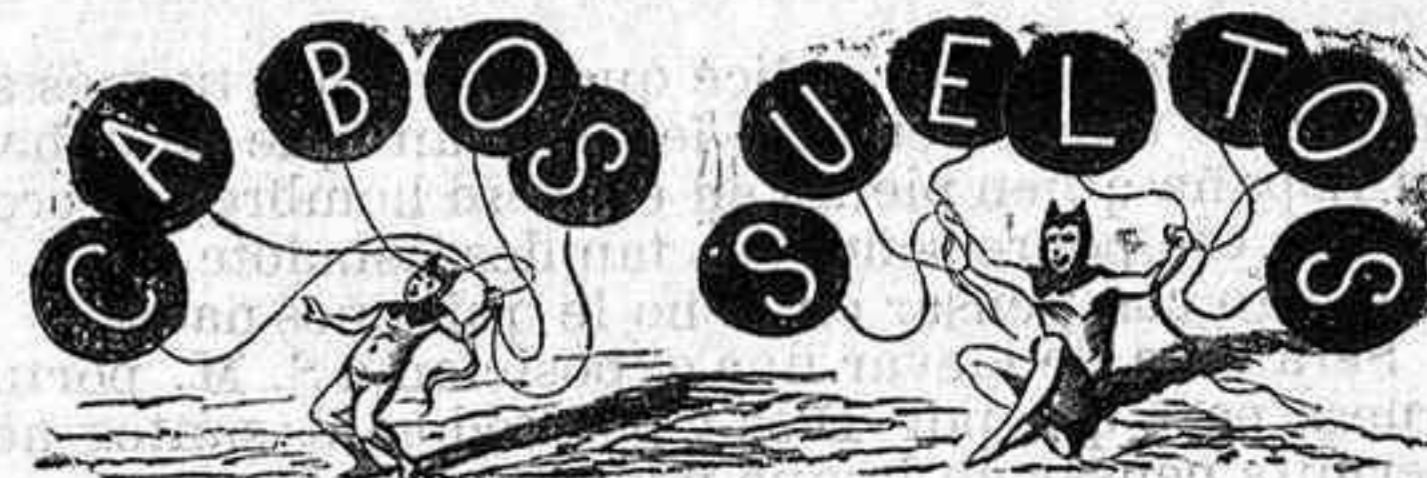
Y ello es que los que comen el pan tierno, no sueltan su pedazo.

Y ello es que los que quieren comerlo, no lo pescan á tiro.

Pero hay algo más triste que todo eso.

Hay algo más grave y más trascendental y más novelesco.

Y es que la masa general del país, que todo lo espera de los del pan duro y de los del pan blando... ¡ay infeliz! no lo puede comprar, ni blando, ni duro.



Olózaga ha dejado de asistir á dos ó tres sesiones. ¡Y cómo se echa de menos á S. S.! Parece que está aquello desierto; las grandes figuras lo llenan todo.

Resulta ahora que tampoco el de Aosta quiere la corona de España.

—¿Pero señor, digo yo, y quién se la ofrece? Nadie: es que la renuncia por si acaso.



Oscurillo me parece que está eso de los Estados-  
Unidos.

—¿Y qué es eso?

—Eso es que no acaba uno de saber si los Estados-  
Unidos aprecian ó desprecian á los insurrectos de la  
Habana.

Por todo lo cual suplico al gobierno encargue  
pronto á nuestro representante allá que se entere  
de eso.

✱

¡En Paris anda mal la cosa!  
El emperador puede perder las elecciones, y...  
¿sabe Vd. lo que tal cosa significa?

—¡Sí, ya sé, ya sé!

—¡Chist!

✱

—Compare, dos grandes hombres hay en España  
en estos tiempos; uno es osté; ¿y el otro?

—El otro osté, compare; ¿pos quién no sabe eso?  
El Gobierno provisional ha establecido la costum-  
bre de cantar sus alabanzas propias.

Serrano quiere erigir estatuas á Topete.  
Ruiz Zorrilla aplaude á los vencedores de Alcolea.  
Prim hace el elogio de Ruiz Zorrilla.

Y todos se llaman queridos, ilustrados, ilustres, y  
qué se yo cuántas cosas más.

Todo esto podrá ser exacto y justo; pero por Dios:  
«Basta de aplausos ya, bravos guerreros.»

✱

El comedimiento va estando de más en el Con-  
greso.

Ya hay quien ha llamado imbécil al gobierno.

Esto podrá ser verdad, pero... ¡caramba! decirlo  
de otra manera.

✱

Trescientas cincuenta personas de Reus han ab-  
jurado del catolicismo.

Este pueblo de Reus es el que más cosas nuevas  
ha hecho desde el 29 de setiembre.

Estoy esperando que un día presente Suñer al  
Congreso un documento en el que un ciudadano de  
Reus pruebe, con cartas recibidas del cielo, que no  
hay allí ningún arzobispo.

Y lo peor es que todo el mundo dirá:—¡Verdad!

✱

Hay quien afirma que la candidatura de Montpen-  
sier *ganó terreno*.

Yo no sé si Montpensier gana terreno; lo que pue-  
do asegurar es que pierde tiempo... y algo más.

✱

Los periódicos moderados que se lo saben todo, han  
descubierto recientemente que lo que el vulgo llama-  
ba *el quemadero* no era sino una antigua fábrica  
de hules, y llegados á este punto despues de labo-  
riosas tareas, descansan tranquilamente y se rien  
de los pobres liberales.

Por supuesto que lo que aseguran los papeles mo-  
derados es pura patraña. Pero si fuese exacto, ino-  
centes, ¿qué habríais ganado?

Hubo inquisición, ¿sí ó no?

Se celebraron autos de fé, ¿sí ó no?

Se quemaron muchos centenares de personas, ¿sí  
ó no?

Como esto es indudable, por desgracia y para ver-  
guenza de los que aun hoy predicán la intolerancia,  
poco importa que el quemadero estuviese más acá ó  
más allá.

El quemadero existía: esta es la verdad.

Hay que advertir además que existía donde se  
dice, ni más ni menos, y esto lo saben todos; solo lo  
ignorán los periódicos reaccionarios.

✱

*La Correspondencia* dice que el rey portugués se  
incomoda mucho cuando le cuentan que aun hay  
en España quien piensa en él; pero hombre, no creo  
yo que ese pobre señor sea tan descastadote.

Luego con pensar en él no le quitamos nada.

Será cosa de elevar una exposición á S. M. portu-  
guesa para que por Dios y por todos los santos nos  
permita pensar en lo que mejor nos parezca.

¡Qué bromas tiene *La Correspondencia*!

✱

Comienza á susurrarse que el duque de Aosta  
hará lo mismo que hizo el rey de Portugal, si se le  
ofrece la corona de España.

Monárquicos, inocentes monárquicos, ya que os  
habeis empeñado en que haya rey, no vayais á bus-  
carle fuera de casa.

¿No veis que nos poneis en ridículo á todos?

Y eso es grave: un desaire lo ha podido tolerar el  
pueblo español en gracia de las circunstancias, pero  
dos... no respondo yo de que los sufra.

✱

Francamente, ni Ruiz Zorrilla ni los voluntarios  
tienen razon.

O de otro modo: los voluntarios y Ruiz Zorrilla  
tienen razon que les sobra.

Ruiz Zorrilla ha dicho sus opiniones respecto de  
la Milicia nacional, sin faltar en lo más mínimo á  
los voluntarios. Si estos se han incomodado han he-  
cho mal, porque ó hay libertad ó no la hay. Si la  
hay, ¿por qué no ha de decir el Sr. Ruiz Zorrilla lo  
que piensa?

Los voluntarios tienen derecho para que les sienta  
mal ó bien lo que ha dicho Ruiz Zorrilla; pero ¿á  
qué viene eso que hemos oido por ahí de que se  
pensaba en hacer una manifestacion contra las pa-  
labras del ministro?

Nada, nada, no seamos intolerantes ni unos ni  
otros. Esto es lo que conviene para afianzar la li-  
bertad.

✱

Ya ha dado el general Prim su primera comida.  
A ella han asistido diputados de todos los partidos.  
Prim tiene más talento que otras muchas perso-  
nas. Prim es tolerante, y sabe que la buena amistad  
de todos los que se llaman liberales es una garantía  
contra la reaccion.

✱

Las cartas de Paris nos dan detalles minuciosos  
de la vida que hace allí la que fué reina de España.  
Tan minuciosos son los detalles... que la buena  
educacion impide contarlos.

Traslado á los que crean en la restauracion.

✱

#### Diálogo en una funcion de desagrazios.

—¿Crees?

—Creo.

—Pues dame el dedo.

—¿Lo juras?

—Lo juro.

—Pues dame un duro.

✱

¿Quiéren Vds. formarse una idea de lo que pasa  
en el seno de la mayoría?

Pues pasa lo siguiente:

Unos cuantos diputados se creen en el caso de sa-  
ber lo que pasa, y como no saben lo que pasa, se  
pasan por casa de un individuo *gordo* de la mayo-  
ría y le dicen:

—Necesitamos saber qué hay de la regencia.

Aquella noche se avisa á domicilio á todos los di-  
putados de la mayoría.

Acuden todos á un salon del Congreso.

Uno de los individuos más autorizados toma la  
palabra y dice:

—Señores, nos hemos acercado al Poder ejecutivo  
para que se nos diga terminantemente qué hay de  
monarca y qué hay de regencia. (*Sensacion.*)

—El Poder ha sido franco, muy franco. (*Rumores.*)

—Nos ha declarado toda la verdad, y la mayoría  
sabrà de hoy más á qué atenerse. (*Nueva sensacion.*)

—Respecto á la persona que ha de ocupar el tro-  
no, el Poder ignora por completo quién pueda  
ser. (*Bien, bien.*)

—Respecto á la regencia, el Poder no sabe una  
palabra de ella.

Los diputados se levantan como un solo hombre y  
exclaman:

—Decid al Poder que estamos completamente de  
acuerdo.

✱

*El Cascabel* protesta contra el calificativo de neo-  
católico que le hemos aplicado.

Conste que no se lo dirigiamos en son de despre-  
cio: creiamos que lo era; es más, seguimos creyén-  
dolo todavía.

El colega afirma, sin embargo, que no es sino *ca-  
tólico*: sea; no hemos de reñir por una sílaba más ó  
menos.

Dice el mismo colega que le parece un grande  
abuso de la libertad venir á herir al pueblo español  
en sus creencias honradas, en su sentimiento reli-  
gioso, que nada tiene que ver con la política.

De manera que *El Cascabel* opina que debe haber  
libertad para que todos y cada uno digan lo que á  
*El Cascabel* plazca.

¡Buena está la libertad del apreciable *Cascabel*!

Más sobre el mismo: para probar que no es neo  
publica en su último número un artículo con el epí-  
grafe «El pueblo español y el catolicismo.»

Dice en él que la cuestion religiosa ha sido sus-  
citada en mal hora. ¿Por qué?

Y añade, entre otras cosas, que la libertad de cul-  
tos *no es conveniente*.

Carísimo colega, ¿y por qué no es conveniente?

Dado que no lo sea—y es mucho dar—¿es *justa*?

Parece que el colega entre lo justo y lo conve-  
niente cree que debe elegirse lo segundo; nosotros  
hemos aprendido que es preferible lo primero.

✱

Los ministros están tan unidos que no pueden vi-  
vir más tiempo juntos.

Sin embargo, segun aseguran algunos, en todo  
han estado conformes.

Cosa estraña: ¿qué série de evoluciones habrá te-  
nido que realizar una idea del Sr. Ruiz Zorrilla para  
confundirse con otra del Sr. Romero Ortiz?

Dios lo sabe: ellos mismos de seguro lo ignoran.

✱

Hasta el mismo *Pensamiento Español* se escanda-  
lizó de lo ocurrido en San Martin.

¿Digo, habrá ocurrido algo?

✱

¡Hola, hola! Nos habia parecido mal el Sr. Rojo  
Arias y ¡oh veleidad! ya nos parece muy bien.

Seriamos unos ingratos si no le felicitásemos por  
lo que nos ha descubierto acerca del patriarca de las  
Indias.

Sr. Rojo Arias, por ahí, por ahí le duele á la patria:  
duro al yunque y venga esa mano.

✱

¡Con que segun nos dijo el Sr. Sorní, el señor pa-  
triarca de las Indias, pro-capellan mayor de palacio,  
ha expedido de este año nombramientos titulándose  
limosnero de la *reina de España* doña Isabel II (que  
Dios guarde)!

¿Será verdad? Hemos visto el documento que lo  
comprueba, y sin embargo, no nos atrevemos á  
creerlo.

¡Oh funestos efectos de la incredulidad!

No lo creemos... y sin embargo lo hemos visto.

✱

A pesar de los pesares, cunde entre el público la  
aficion á *Los cachivaches de antaño* de nuestro com-  
pañero Roberto Robert.

En la tercera entrega estamos, y tenemos ya *Di-  
ablo, Conjuros y Exorcismos, Milagros, Santo Oficio*,  
y el célebre *Auto de fé de 1680*.

Diez años de libros semejantes, diez años de dere-  
chos individuales, y lluevan desagrazios, que el  
porvenir es nuestro.

## PASATIEMPO.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: *Juntos poder  
temporal y espiritual no son útiles á la religion ni al Esta-  
do.* FLEURI.—Idem á la Charada: *Bárbaro*.

## CHARADA.

Es mi *primera* una vocal, la lleva  
por nombre una mujer que yo idolatro,  
y se da mi *segunda* con *tercera*  
lo mismo que al marino al presidiario.  
Mi *todo* suele ser empleo digno  
de quien se precia de cabal cristiano,  
y suele ser tambien la pesadilla  
de muchos inocentes diputados.

(La solucion en el próximo número).

## MUÑOZ Y MEXÍA,

CARRERA DE SAN JERONIMO, 54, ESQUINA A LA CALLE DEL BAÑO.

Tienen el honor de anunciar al público haber re-  
cibido sus surtidos de novedades para la presente  
estacion.

### NOTA DE PRECIOS

de las prendas que exclusivamente sobre medida se confeccionan.

Pantalones ingleses y franceses, gran novedad.	desde 100 rs. á 200
Trages negligé ó de mañana, género inglés.	320 600
Trages demi-abellé, diferentes novedades.	300 700
Trages de vestir: Frac, pantalon y chaleco de elasticotinas inglesas y sedán.	600 900
Levitas y jacket de vestir de tricot melton, elas- ticotina y otros géneros.	400 600
Gabanes ó pardessus.	240 300

El traje que se anuncia á 320 rs. es extraordinariamente  
barato, y es lo que más se usa actualmente en Paris y Lon-  
dres como traje diario.

UNIFORMES.—Se hacen de todas clases, y para ellos se  
cuenta con operarios de primer orden.

AMAZONAS.—Para esta clase de traje esta casa es la pri-  
mera en España.

LIBREAS.—Se hacen de todas clases y precios.—7

### REMESAS A PROVINCIAS.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.